

ROBERTO J. PAYRO
EL CAPITAN VERGARA

LIBRO SEGUNDO
TIERRA ADENTRO



EL ESCRIBANO GARDUNA

Los españoles habían hecho grandes fuegos para guisar una comida que el más ascético anacoreta no hubiera querido para un día de vigilia. Sólo alguno que otro afortunado, hombre de acción o de recursos, había cobrado alguna pieza de caza o sacado del río algún sabroso pez en la punta del anzuelo. Mientras los demás se contentaban con la mezquina ración, en el rescoldo de la hoguera a cuyo alrededor estaban sentados, Diego Delgado, Rodrigo Ríos, Antón Martínez y Jácome Colo, camaradas inseparables, asaban lentamente unos cuantos apereá, semejantes a conejillos – por no decir ratones – y una corpulenta raya, cuyo pellejo se hinchaba y resquebrajaba derramando jugo a la acción de la llama y aguzando el apetito, canino ya, de los conquistadores. El escribano Pero Hernández, que andaba a la husma por el real y que se relamía como gato hambriento, acercóse a la rueda y, con airecillo indiferente trabó conversación haciendo conjeturas sobre la suerte del clérigo Aguilar y entonando su elogio con palabra calurosa.

- *Sin embargo – concluyó – hizo muy mal en desobedecer cuando en ello le iba la pelleja. Pero ... ya se ve ... el estómago manda, y más con las hambres que reinan por estas malditas tierras ... Y si no dígalo yo mismo, que casi no puedo tenerme en pie de flaqueza.*
- *No se lamente el señor escribano – dijo Delgado, comprendiendo la indirecta – que aquí hay para todos y no tiene sino que ir arrimándose para cuando estas alimañas estén en su punto.*

Hernández no se hizo rogar y continuó la charla, enhebrando su tema favorito, es decir, hincando el diente en el capitán Vergara y royéndole bonitamente los zancajos.

- *¿ Habéis visto – murmuró – cómo se interesa el tío en saber noticias del capitán Ayolas ? Lo que es en preguntar no se queda corto, pero tarde piache. Mejor hubiera sido ir a buscarlo cuando era tiempo que no perderlo ahora interrogando a los mismos que, probablemente, tienen el mayor interés en callar. Pero ya se ve ... le convenía ... Y pregunto yo, señor, ¿ qué se ha hecho de Ayolas ? ¿ Qué del padre Aguilar ? ¿ Qué de los dos soldados ? En verdad os digo que podríamos desaparecer todos, uno a uno, sin que resultara otra cosa que el sólito preguntadero.*
- *¡ Pobre padre Aguilar ! ¡ A estas horas es, sin*

duda, un santo mártir más! – exclamó Jácome.

- *A eso estamos, toño – dijo filosóficamente Martínez, el de la historia de la Maldonada. – No digo a eso de ser mártir, sino a lo de dejar la pelleja. En menos de cuatro años tantos han caído que ya nada puede hacernos mella.*
- *A pesar de eso – objetó Hernández – muy de lamentar será para todos que hayan perecido los hombres de Ayolas y con ellos el general, que era un modelo de capitanes, por culpa de un tío que no le llega a la suela de los zapatos, pese a la malhadada historia. aquella del maestro Osorio (**Nota** : capítulo V del **Viaje al Río de la Plata** de Ulrich SCHMIDEL) ... En fin, ¿ sabéis cómo han pasado realmente las cosas ? Yo sí lo sé, porque no me duermo en las pajas, y os lo voy a decir puntualmente.*

Interesados, todos los del corro se dispusieron a escucharle.

- *Como sabréis, en el año pasado de 1536 (**Nota** : mayo), el capitán Ayolas, por orden de don Pedro de Mendoza, que lo había nombrado por su lugarteniente, hizo una primera expedición en busca de bastimento para Buenos Aires, donde estábamos muriendo de necesidad, con dos bergantines y una barca. Iban con él doscientos hombres, el capitán Alvarado y otros oficiales. Quiso su*



- *buena suerte que en las inmediaciones de las ruinas de Sancti Spiritus diese de manos a boca con un tal Jerónimo Romero, soldado de Caboto que había escapado a la matanza y la destrucción del fuerte y que le sirvió de mucho, pues conocía la tierra, era bien quisto de los naturales y olfateaba dónde encontrar cosas de comida en abundancia.*
- *Todo eso lo sabemos de sobras, señor escribano – interrumpió Delgado.*
- *Pero hace falta recordarlo para la buena inteligencia de mi historia – replicó Pero Hernández, que no quería perdonar una coma del emprendido relato. – Jerónimo Romero, pues, hizo al capitán Ayolas muy larga y copiosa relación, así de vistas como de oídas*

de indios, de la riqueza de la tierra, la que ha parecido ser verdad por lo que en Nuestra Señora de la Asunción hemos sabido. El capitán Ayolas, secundado por el Romero, hizo amistad con los timbús y caracará (**Nota**), que vivían en la comarca, obtuvo de ellos, mediante rescate, lo que había ido a buscar, fundó el real de Corpus Christi (**Nota** : 15 de junio de 1536), cerca de las ruinas del antiguo Sancti Spíritus, dejó en él al capitán Alvarado con cien hombres y volvió a Buenos Aires, llegando al puerto precisamente cuando don Pedro de Mendoza se disponía a marcharse con todos nosotros a la costa del Brasil y quizás a España, pues las hambres estaban diezmándonos.

- Si eso es todo lo que sabe vuestra merced, puede ahorrarse el trabajo, pues ni los niños de teta ...
- Deja hablar, Delgadillo – exclamó Martínez – o ¡ mala landre te coma !
- Y tú deja de llamarme Delgadillo, que mi nombre es Delgado ; un Francisco Delgadillo anda por el real y no quiero confusiones.
- Siga vuestra merced, don Pero, que somos todo oídos – dijo cortésmente Rodrigo Ríos, regalándole el tratamiento.
- Pues bien, don Pedro, animado con lo que contaba Jerónimo Romero, quiso hacer entrada en tierra tan rica y descubrir y

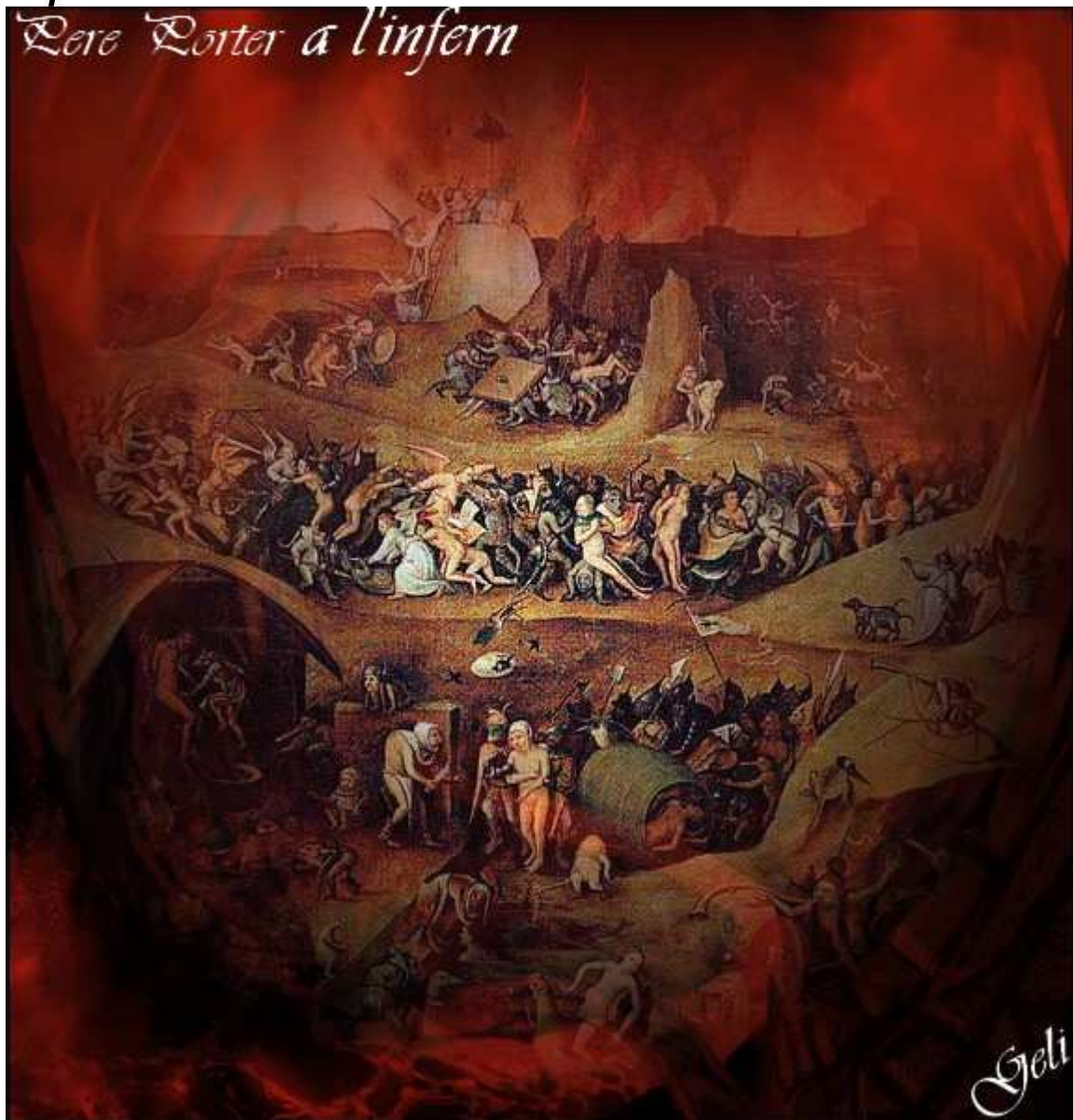
conquistar la famosa sierra de la Plata. Partimos meses después, subiendo hasta Corpus Christi, donde nos encontramos con que la mitad de la gente del capitán Alvarado había muerto de hambre, porque los indios no querían abastecerla. Remediamos a la mitad que quedaba como Dios fué servido, y don Pedro fundó junto al fuerte el pueblo de Nuestra Señora de la Buena Esperanza. (Nota : setiembre de 1536)

- *Que acaba de ser destruído, como el fuerte, por culpa de Ruiz Galán – observó el incorregible Delgado.*
- *¡ Los conejillos y la raya están a punto ! – anunció Rodrigo, triunfante. – ¡ Noramala quien no se chupe los dedos !*
- *Hablen los dientes y callen las lenguas – exclamó alborozado el escribano. – Demos razón, de estos manjares, que apetito agudo no deja crudo ni menudo, y mi historia puede venir a la postre.*

Despabilaron las viandas con tal rapidez, que el más diestro maese coral no hubiera podido escamotearlas con mayor limpieza.

- *De Corpus Christi – prosiguió Hernández reanudando el hilo de su cuento – partió Ayolas en busca de camino para las tierras del metal ...*
- *¡ Dónde nos llevará el capitán Vergara, Dios mediante ! – exclamó Rodrigo de los Ríos.*

- *Ese es su deseo ... y el nuestro – agregó Delgado. – Y el hombre es muy capaz ...*
- *¡ De llevarnos a las calderas de Pero Botero !*



- **(Nota)** – replicó Hernández mal humorado. – *Dejadme hablar, que os interesa más que a mí.*
- *¡ Adelante !* – dijo Antón Martínez, benévolo.
- *Pues como iba diciendo – reanudó el escribano –, el capitán Ayolas se partió llevando consigo ciento sesenta hombres y*

tres naos, la carabela rebajada «Concepción», que mandaba él mismo, y dos bergantines, mandado el uno por el factor Guevara y el otro por el capitán Vergara. Con Ayolas iban, además del factor, el capitán don Carlos Douvrin (Nota : Dubrin), hermano de leche de Su Sacra Cesárea Católica Majestad nuestro emperador y rey, don Juan Ponce de León, don Luis Pérez de Cepeda de Ahumada, hidalgos de antigua cepa, y otros. Don Pedro había dado orden al capitán Ayolas de regresar dentro de los cuatro meses a Corpus Christi, pero el hombre propone y Dios dispone ...

- *¡ Hágase su santa voluntad, así en la tierra como en el cielo, amén ! – dijo el fervoroso Jácome.*
- *En resumen – continuó el escribano como si resolviera abreviar –, navegaron muchas leguas sufriendo grandes trabajos, porque la tierra estaba casi desierta y los indios canoeros huían espantados de la grandeza de las naves que no podían, por más que quisieran, dar alcance a sus ligeras canoas. Los malos tiempos eran también frecuentes y a veces tales que parecía que en los aires hablaban los demonios, y cuando llegaban a este río Paraguay, una tempestad deshecha zozobró una de las naves y estuvo muy a punto de dar al traste con las otras, que al fin*

lograron escapar, refugiándose en una pequeña ensenada.

- Algunos se ahogarían – observó Delgado.
- Los más fueron recogidos en la carabela y el bergantín, que pudieron seguir Paraguay arriba, pero a fuerza de remo y a toa, por no poder servirse de las velas. Remaban y sirgaban noche y día para arribar a algún puerto donde proveerse, pero hete aquí que en la angostura acomételes una nube de canoas agaces (**Nota**), y se traba un sangriento combate en que los indios caen como moscas y van a ser pasto de los yacarés y las palometas. Derrotados, los que quedan huyen a la costa y, viéndose perseguidos, abandonan sus embarcaciones y se internan en la selva ...
- ¡ Lástima grande no acabar con estos paganos ! – exclamó Jácome Colo.
- La suerte para los cristianos – continuó Hernández – es que, registrando las canoas, encuentran algunas provisiones de carne y pescado, que les sacan de apuros, pues el hambre aguija veras, y vuelven más contentos a ponerse en viaje ... Pero ese contento no duró mucho. Los turbiones, los huracanes y las tormentas menudearon de tal modo que no adelantaban camino y la gente apeñuscada no sabía cómo acomodarse en las naos, tanto que el capitán Ayolas tuvo que dejar a los de

la zozobrada en una que decían Isla de los Lagartos prometiéndoles ir a recogerles en



Lagarto Overo (Tupinambis teguixin).

- *cuanto le fuera posible. Así logró llegar a tierra de caríos (Nota), donde encontró algo que comer, y volvió inmediatamente en busca de los de la isla. Juntos ya todos hicieron matalotaje y continuaron río arriba, los unos en las embarcaciones, remando y atoando a cuarteles, los otros por la ribera, topando a cada paso con ciénagas y pantanos ; estos trabajos eran tanto más duros cuanto que la gente estaba racionada para no dar fin demasiado pronto con el escaso bastimento. Los cinemacáes proveyeron de algún pescado y les dieron canoas en que se embarcaran los peatones, y con este socorro se empezó a*

respirar.

- *No todo son rosas en nuestra profesión – suspiró Delgado –, y los buenos momentos cuentan como garbanzos de a libra.*
- *Bien decís, hermano – dijo Hernández, volviendo inmediatamente a enhebrar su narración –. Con todo, llegaron sanos y salvos.*
- *Menos los ahogados en el río – corrigió el andaluz.*
- *Llegaron – repitió algo amostazado el escribano – a otra tierra de caríos donde pudieron rescatar maíz, batatas y carne, pues ya sabéis que estos naturales labran la tierra, y crían algunos animalejos, y así provistos subieron hasta la Candelaria, que visitamos ayer.*
- *¡ Mala tierra ! – murmuró Martínez.*
- *¡ Y tan mala ! Sin embargo, como los caríos le habían repetido que hacia el noroeste había gente que tenía abundancia de metales y muchas otras riquezas, el capitán Ayolas resolvió hacer entrada, dejó a Irala guardando las naos (**Nota** : 2 de febrero de 1537) con treinta hombres y la consigna de esperarle seis meses sin moverse de allí, salvo que los indios se negaran a abastecerlo, y siguió tierra adentro con los capitanes y caballeros que ya he dicho, los ciento treinta soldados restantes y algunos naturales que le proporcionó el principal de los payaguá (**Nota**), con quien*

había hecho paces, el mismo que le dió la hija convertida luego en la coína del otro que sabemos.

La allusión provocó grandes risas, pero todos, y Hernández más que cualquiera, miraron a uno y otro lado con el recelo de que oídos indiscretos recogieran aquellas palabras.

- *El más santo peca siete veces* – dijo el andaluz, que era aficionado al sexo y poco gazmoño.
- *¡ Yo, contra ese mandamiento, ni una !* – exclamó Pero – *¡ Dios me libre y me guarde !*
- *Y a mí* – apoyó Jácome Colo.
- *¡ Que se digan semejantes herejías, aquí donde no se hace mal a nadie, y padres y maridos lo toman tan descansadamente ...* – observó Delgado.
- *Volviendo a mi historia* –refunfuñó Hernández–, *el hecho es que desde entonces no se ha vuelto a saber de don Juan de Ayolas, quien, aparte el asunto Osorio, que no tengo para qué juzgar, era tan cumplido caballero y tan esforzado capitán que con razón le eligió don Pedro por privado y le hizo su mano derecha. ¡ Mal aventurado capitán ! Aquel a quien, harto confiado, dejó guardando la puerta de salida, hizo lo que quiso, se rió de la consigna y anduvo todo el tiempo de Ceca en Meca, buscando el regodeo, quizá cuando su presencia era más necesaria, y cegado por*

su vicio !

- *¡ Alto ahí ! – saltó Antón Martínez – Vuestra merced no debe exagerar los defectos de ese de quien habla, ¡ vive Diego ! que los tendrá grandes y muy muchos, pero que, no se puede negar, es buen soldado, cumplidor, valiente y pundonoroso.*
- *Lo que no le impidió bajarse varias veces a tierra de caríos – replicó el escribano, displicente.*
- *Forzado a ello de la necesidad – afirmó enérgicamente Martínez. – Cuando el capitán Salazar y el capitán Gonzalo de Mendoza llegaron a la Candelaria, mandados por don Pedro, encontraron que los payaguá habíanse tornado de amigos enemigos, no querían servir a los españoles y no les proveían de un bocado. Por eso tuvo Vergara que bajar varias veces a tierra de caríos, que no por solazarse ; y no hay que levantarle falsos testimonios.*
- *Ruiz Galán le puso preso, sin embargo, en Nuestra Señora de la Asunción ...*
- *Pero le fué preciso libertarlo en seguida porque era evidente que también entonces bajaba en busca de bastimento. Así lo dijeron los capitanes, exigiendo su libertad.*
- *Tiempo al tiempo – refunfuñó Hernández. – El tiempo todo lo aclara.*

Alzóse mohino del suelo y se fué en busca de auditorio menos amigo de Vergara y de objeciones

y contradicciones.

- *Mala pécora* – murmuró Martínez –. *La garduña mientras no mordisca no está contenta.*

Casi toda la gente se había ya tendido, después de frugalísimo refrigerio, aunque el sol estuviese todavía arriba del horizonte descansando en la vigilancia de los atalaya, satisfecha, de que el cielo se mostrara sereno y templada la atmósfera.

- *Vamos a ver cómo se duerme en esta otra Isla de los Lagartos* – dijo Delgado echándose en la hierba, envuelto en su capote.



LosAliadoS

Los camaradas le imitaron y ya no volvió a oírse una palabra hasta el amanecer, en que les despertó gran ruido de voces.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

Uno de los **bergantines** o pequeñas galeras que tuvo que utilizarse en la conquista (el bergantín de Hernan Cortes en Méjico), maqueta de « JLP » :

<http://jlpmaquetas.blogspot.be/2011/11/el-bergantin-de-hernan-cortes.html>

Leyenda catalana de Pere Porter, Père Botero o Pedro Botero :
<http://mylmitologiayleyendas.blogspot.be/2011/03/leyenda-catalana-pere-porter-o-en-pere.html>

Fotos extraídas de un sitio admirable :

<https://losaliados.wordpress.com/author/losaliados/>

LIBROS A LOS CUALES NOS VAMOS A REFERIR MUY REGULARMENTE :

Guillaume **CANDELA** ; *Domingo Martínez de Irala, el protagonista de la historia de la conquista del Paraguay entre 1537 y 1556* ; Université Paris III - Sorbonne Nouvelle, 75, **PHD Student** +1 ; 2007-2008.

https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Miguel Angel **ELKOROBEREZIBAR** ; *Domingo de Irala y su entorno en la villa de Bergara* ; Asunción, Ed. Euskal Etxea Jasone - Casa Vasca Asunción ; 2011, 231 p.

LAFUENTE MACHAIN, Ricardo de ; *El Gobernador Domingo Martínez De Irala* (Biografía de Domingo Martínez de Irala y su actuación como Gobernador del Paraguay, considerado el gobernante rioplatense de más clara comprensión e insigne liderazgo que tuvo

esta Provincia) ; Asunción, Academia Paraguaya de la Historia ; 2006 (Edición facsimilar de la de 1939), XXXV-571 páginas. **Parcialmente** (capitulos VIII, IX, XI, XVIII, XIX y XXIII) **en** :

http://www.portalguarani.com/1882_ricardo_de_lafuente_machain/17530_el_gobernador_domingo_martinez_de_irala_por_r_de_la_fuente_machain.html

Roberto PABLO **Payró** ; **Historia del Río de La Plata**, Tomo **I** (*Conquista, colonización, emprendimientos. Del descubrimiento hasta la Revolución de mayo*). Obra monumental, que se puede downloadar en PDF :

http://rppayro.files.wordpress.com/2008/10/historia-del-rio-de-la-plata_tomo-i.pdf

En francés :

Guillaume **CANDELA** ; **La Conquête du Paraguay à travers les lettres de Domingo Martínez de Irala (1545-1555)** ; 2008-2009. Contient une chronologie aux pages 118 à 121.

https://www.academia.edu/8981128/La_Conque_te_du_Paraguay_a_tra_vers_les_lettres_de_Domingo_Marti_nez_de_Irala_1545-1555

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Paola **DOMINGO** ; **Naissance d'une société métisse: Aspects socio-économiques du Paraguay de la Conquête à travers les dossiers testamentaires** ; Presses universitaires de la Méditerranée ; 2006 (2014), 547 (625) pages. (« Voix des Suds ») ISBN 9782367810799

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

DICCIONARIO DE PERSONAJES.

La parte N°1 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 1 del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Gente de arriba y gente de abajo* », e incluye elementos biográficos acerca de :

Francisco **ALVARADO**, Juan de **AYOLAS**, Alonso de **CABRERA**, Felipe de **Cáceres**, Francisco de **Mendoza**, Gonzalo de **Mendoza**, Pedro de **Mendoza**, Francisco **Ruíz Galán**, Juan de **Salazar de Espinosa**, García o Garcí **VENEGAS**

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 2)

La parte N°2 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 2 del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Lo que se dijo en la Casa fuerte* », e incluye elementos biográficos acerca de :

doña María de **Angulo**, Carlos de **Guevara**, **Inés (Isabel)** de **Guevara** así como La **Maldonada**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%202.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 3)

La parte N°3 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 3 del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Conversación de soldados* », e incluye elementos biográficos acerca de : Diego de **ABRIEGO**, Capitán (Francisco o **Gonzalo** o Hernando o Pedro)

ALVARADO, Francisco **César**, Jácome **COLO**, Diego **DELGADO**, Padre Juan Gabriel de **LEZCANO**, Escribano Pero **HERNÁNDEZ** = Garduña, Cacique Zeiche **LEGEMI** (o **LYEMI**), Antón **Martínez**, Juez Juan **Pavón**, Rodrigo de los **Ríos**, Fray Juan de **SALAZAR**, Ulrich **SCHMIDEL**, Alférez Alonso **SUÁREZ de FIGUEROA**, Indio **Suelaba**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CAPITULO%203%20LIBRO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **4**).

La parte N°**4** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **1** del libro 2 de ***El capitán Vergara***, « *Dos cumplidos conquistadores* », e incluye elementos biográficos acerca de: **ABACOTE**, Padre **ANDRADA** (Francisco de ? ...), Juez Juan **Pérez**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **5**).

La parte N°**5** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **2** del libro 2 de ***El capitán Vergara***, « *En acción* », e incluye elementos biográficos acerca de: Jerónimo **ROMERO** y Francisco de **VILLALTA**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%202.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **6**).

Carlos **DUBRIN**. Ver, e. o., en :

Ruy Díaz de Guzmán ;

Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata; 1612 :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/131275.pdf>

AZARA, Félix de ; ***Descripción e historia del Paraguay y del río de la Plata*** (volumen II) ; 1847, reedición Buenos Aires, Editorial BABEL ; 1945. 352 p. :

http://www.portalguarani.com/1065_felix_de_azara/9643_descripcion_e_historia_del_paraguay_y_el_rio_de_la_plata_volumen_ii_autor_felix_de_azara_.html

Eduardo **MADERO** ; ***Historia del puerto de Buenos Aires*** ; p. 365.

Roberto L. Elissalde ; « *Dos yeguarizos, los primeros remates* » (Con un origen trágico, vinieron en la expedición de don Pedro de Mendoza, hace 476 años) ; ***La Nación***, 24 de marzo de 2012

<http://www.lanacion.com.ar/1458819-dos-yeguarizos-los-primeros-remates>

El escribano *Garduña* = Pero **HERNÁNDEZ** (Parte **3**)

Luis **Pérez de Cepeda de Ahumada** : hermano de Santa teresa de Jesús (1515-1582). Ver, e. o., en : AZARA, Félix de ; ***Descripción e historia del Paraguay*** (...), capítulo XXI, punto 40 :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

Juan **Ponce de León** : homónimo del descubridor de la Florida, fallecido en 1521. Hermano del duque de Arcos. Ver, e. o., en :

AZARA, Félix de ; ***Descripción e historia del Paraguay*** (...), capítulo XXI, punto 40 :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

Notas con respecto a los Indios **Agaces**, **Caracará**, **Caríos**, **Payaguás** y **Timbús** in Ruy Díaz de Gúzman; **Argentina manuscrita** ([Historia argentina del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata](#)) ; 1612 :

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/>

Agaces. Atacan a Gaboto con más de 300 canoas; dominan todo el río Paraguay ; sostienen un combate muy reñido contra los españoles (...) Matan a los indios que sirven a los españoles. Son presos y muertos (...). Los Agaces eran una de las tribus más belicosas del Paraguay, y cuya lucha fue más encarnizada contra los Españoles. Su nombre no se halla en ningún mapa, porque se les ha confundido siempre con los Payaguás de quienes eran una ramificación. Formaban ambos una misma familia ; pero su situación geográfica era distinta, siendo más meridional el territorio de los Agaces, y por consiguiente más en contacto con el de los españoles establecidos en la Asunción. Asegura Azara que aún no se ha borrado en el Paraguay la línea imperceptible de demarcación entre ambas tribus, y que a los Agaces se les designa más particularmente con el nombre de *Tacunbú*, o de *Siacuás*. Hablan el guaraní, y es tan gutural su pronunciación, que no es menos difícil entender su jerga que escribirla.

Generalmente hablando, los alfabetos modernos, sobre todos los de los pueblos meridionales de Europa, son insuficientes para expresar adecuadamente las inflexiones guturales y nasales de los idiomas indios. El único que podría marcarlas es el ruso, que no tiene menos de 36 signos. Los misioneros españoles e italianos, que emprendieron grandes trabajos sobre las lenguas primitivas de América, se vieron obligados a multiplicar los acentos, y a inventar nuevos tildes para señalar el distinto modo de pronunciar las vocales; y si algo han conseguido por estos arbitrios, no es ciertamente facilitar el estudio de estos idiomas.

Caracarás. Indios de las inmediaciones del Paraná; son acometidos so pretexto de ser enemigos de los españoles-40. [Nombre de una de las infinitas tribus, en que se subdividía la nación guaraní, y que sucumbieron en la lucha tan dilatada que sostuvieron contra sus conquistadores. Poblaban las islas y las inmediaciones de la laguna Ibera, cuyo nombre ha reemplazado el de *Laguna de los Caracarás*. En estas mismas guaridas, de donde acostumbraban lanzarse contra las poblaciones vecinas, fueron atacados y destruidos en 1638, por orden del gobernador Ávila. Su nombre es el que dan los habitantes del Paraguay a una especie de halcones; tal vez por ser animales de que abundan aquellos parajes. De la laguna Ibera no es posible

hablar con acierto. Sus islas son poco conocidas, y este descuido o ignorancia ha dado lugar a varios cuentos, que circulan en el vulgo sobre lo que contienen, y lo que son. El Padre Techo, que figura entre los historiadores del Paraguay, dice con toda seriedad, «que esta laguna está cubierta de *islas flotantes*³⁸, las que sirven de abrigo a los indios». Tal vez ha querido hablar de *¡camatotes!* Casi todos los mapas presentan a esta laguna en comunicación con el Paraná por medio del río Corrientes, y con el Uruguay por el Miriñay: lo que es probable, porque en el día su ámbito es inmenso. Pero el Padre Charlevoix, poco exacto en sus detalles geográficos, hace desembocar el Mariñay en el Río de la Plata, ¡y el río Corrientes en el Uruguay! No sería fácil amontonar más errores en tan pocas palabras.]

Caracarás.-10. [Otra clase de indios distintos de los que acabamos de describir, y con los que probablemente no tenían de común más que el nombre. Los hallaron los españoles a 40 leguas del paraje donde fundaron Buenos Aires. Eran afables y labradores; tenían la narices horadadas, y eran más de 8000. Sus pueblos estaban fundados en la orilla del Río de la Plata.]

Carios. Indios guaraní, en la frontera del Brasil-15. [Perteneían a la nación guaraní, y estaban poblados en el territorio de San Vicente, al norte del río de los Patos, (*Biguassú*) que los dividía de los indios de este nombre. En el Brasil son

conocidos con el de *Carijós*. Había también Carios en el Paraguay, donde los vio y trató particularmente un historiador contemporáneo, de quien extractamos los siguientes detalles. «Estos indios, dice Schmídel, en el capítulo XX de su *Historia del descubrimiento del Río de la Plata*, son pequeños, gordos, y más trabajadores que los demás. Traen un agujerillo en los labios, del que pende un cristal amarillo. Hombres y mujeres andan desnudos; y acostumbran venderse entre sí. El valor de una india es una camiseta, un cuchillo, o cosa semejante. Comen carne, *aunque sea humana*, si pueden adquirirla. Hacen estos Carios más largos viajes, que los demás indios del Río de la Plata. Son feroces en la guerra, y tienen sus poblaciones cerca del río, en parajes muy elevados». Refiere el mismo autor, que cuando volvió a Europa llevó consigo veinte Carios, de los que fallecieron dos a su llegada a Lisboa. Esta voz *Cario* se compone de *ca*, que es avispa, y de *rio*, o más bien *rea*, que es campero, silvestre, o que vive en el campo: es decir, gente arisca como las abejas silvestres; con las que pudo también haberseles comparado por el aguijón que traían pendiente de sus labios, a modo de avispas. Probablemente los españoles creyeran que, tratándose de nación, debían dar a este nombre la terminación masculina, y de careas hicieron *careos*, y *carios*.]

Payaguás. Indios del Paraguay y de Candelaria; traidores e inconstantes-12, 38. Matan a Juan de Oyolas-71. Se oponen a Chaves-103. [Los individuos de esta nación se han hecho acreedores al dictado de pérfidos, por haber cometido los mayores atentados en la época de la conquista. Eran dueños de la navegación del río Paraguay, figurando en el norte de la Asumpción con el nombre de Payaguás o *Sarigué*, y en el sur con el de Agaces o Tacumbús. Opinan algunos que de Payaguás se deriva Paraguay, como quien dijera: «río de los Payaguás». Acostumbran pintarse el rostro con varios colores, y traen pendiente de su labio inferior una especie de aguijón, al que llaman *tembetá*. Pasan la mayor parte de su vida en las canoas, en cuyo manejo son habilísimos; hasta el punto de darles vuelta y ocultarse debajo de sus cascos. Su nombre corresponde a su oficio, porque en guaraní, *payaguás* se compone de *paî*, colgar, y *aguáa*, pala; esto es «los que viven pegados a sus remos».

Timbús. Pueblos a 40 leguas de Buenos Aires; afables, y labradores: tienen las narices horadadas, son más de 8000-10. Indios de Santa Fe; gente labradora y de buena índole-21. Indios que pueblan las orillas del Carcarañal; gente dispuesta y agigantada; reciben a Francisco de Mendoza; levantan las palas de sus buques, una señal de amistad-70. Indios del Perú; se oponen A

en la región del Paraguay en el siglo XVI » (realizada por Branislava SUSNIK), mapa extraída de Guillaume CANDELA ; *La Conquête du Paraguay*, p. « 183 » no numerada.



Carte des communautés indigènes habitant la région du Paraguay au XVI^e siècle. Photo prise au Musée ethnographique Andrés Barbero à Asuncion. Carte réalisée par Branislava Susnik.